

Palabras de homenaje a un muy querido amigo, Dr. Héctor Mario Weihmuller

Yo creo que Héctor nació abogado. Lo imagino de chiquito con corbata y saco azul. Serio. Muy serio. Como creyendo que realmente debía -ya desde entonces- diferenciarse de su hermano Raúl.

- ¿Vos Santiago trabajás con el Weihmuller “bueno” o con el Weihmuller “malo”?, me preguntaban -hace siglos- los colegas.
- Con el bueno. Esa era siempre mi respuesta infalible, pues conociendo también la bonhomía de Raúl y esa inquebrantable relación fraternal que construyeron durante toda su vida, la pregunta, me causaba gracia.

Su paso por el Colegio Militar forjó fuertemente su carácter. Su carrera meteórica para recibirse muy joven. De los abogados más jóvenes de su generación. Mucho paso por la biblioteca parlante de la Facultad de Derecho de la UBA. Un tipo al que le gustaba estudiar, y fundamentalmente estudiar los casos. Mantener reuniones de horas con los clientes para conocerlos, para hacerse su propia imagen de quien necesitaba de sus habilidades profesionales.

Héctor Weihmuller fue un gran abogado al que le gustaba hacer “gimnasia judicial” y -si el cliente era merecedor de su confianza- era capaz de llamarlo a diario para mantenerlo informado y -de paso- seguir conociéndolo.

Era un tipo generoso con sus conocimientos y -para aquellos que lo conocimos más íntimamente- generoso en anécdotas, historias, afecto y calidez.

También creo que Héctor nació pescador. Sabía de forma innata dónde tirar la carnada y el anzuelo. Y, como buen pescador, enganchaba siempre a los más chicos en sus aventuras.

Con seguridad sé que Héctor no envejeció nunca. Mantuvo al chico travieso de pantalones cortos donde allá, en Córdoba, en la vieja casa familiar de veraneo, seguía persiguiendo ranas gigantes, peleando más tarde con los muchachos del pueblo. Liderando con Raúl las travesuras de las que luego hablaría en reuniones familiares y de amigos.

Tan abogado, tan pescador, tan generoso, tan buen tipo, tan joven siempre que dos de sus hijos son abogados -y de los buenos- y cinco de sus cinco hijos son pescadores.

Y todos (Miguel, Valeria, Eduardo, Nicolás y Lucía), son también de los buenos.

Se te va a extrañar mucho querido viejo socio. Querido viejo amigo.

Dr. Santiago Quarneti
San Isidro, 3 de mayo de 2021